

# La movilidad ocupacional en el Cono Sur. Oportunidades y desigualdad social\*



VICENTE ESPINOZA

*Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile*

## ::: RESUMEN

En este artículo paso revista a las preguntas sociológicas que plantean los estudios de movilidad social a las temáticas de la desigualdad y la organización de los sistemas de estratificación. Los datos remiten a situaciones paradójicas, que no tienen siempre una interpretación sencilla. ¿Es más justa una sociedad donde hay más movilidad ocupacional? ¿Son los privilegios el reverso de la exclusión? ¿Cuáles son los soportes sociales de la movilidad ocupacional? ¿Cuánta consistencia es posible apreciar entre posiciones, cultura y formaciones de clase? El artículo busca responder a estas preguntas sobre la base de información propia y comparando con otros estudios.

PALABRAS CLAVE: movilidad ocupacional, desigualdad social, clases sociales

## ::: ABSTRACT

A review of sociological questions raised by social mobility studies on the issues of inequality and the organization of stratification systems is made in this article. Data address situations that are paradoxical and do not always have a simple interpretation. Is more equitable a society with higher occupational mobility? Are privileges the reverse side of exclusion? What are the social levers of occupational mobility? How much consistency can be recognized amongst positions, culture and class formations? The paper aims at answering these questions dwelling both on original information and comparisons with other studies.

KEYWORDS: occupational mobility, social inequality, social classes.

---

\* Los datos que sirven de base a este artículo provienen de una encuesta realizada en el marco del Proyecto Fondecyt 1990818. La edición para la publicación actual se realiza en el marco del proyecto Fondecyt 10600225.

La presentación del actual modelo de desarrollo de los países latinoamericanos se acompaña habitualmente de un diagnóstico de desigualdad social. La persistencia de la desigualdad, sin embargo, no puede verificarse adecuadamente con estudios que reflejan la situación en un momento del tiempo, sino que debe ser posible estimar cuánto y cómo cambia la situación de un individuo a lo largo de su vida. Algunas percepciones de los trabajadores y sus familias pueden ilustrar la relevancia práctica que posee la resolución de este punto: Algunos esperan que su situación mejore en el futuro, mientras que otros viven con inseguridad su posición actual. Algunos definen su situación desmedrada como un sacrificio necesario por el futuro de sus hijos, otros la consideran una muestra de exclusión. En todos los casos, las percepciones remiten a la desigualdad como un proceso que se despliega a lo largo del tiempo. En general, la movilidad social es el test más exigente de las oportunidades que una sociedad brinda a las personas que la componen, porque permite apreciar los cambios en la situación individual antes que en términos agregados.

La desigualdad social desde un punto de vista dinámico puede definirse como la presencia persistente de barreras al cambio de estatus socioeconómico, vale decir, una estructura de oportunidades que reproduce situaciones de desventaja o exclusión. Este campo de estudios en las sociedades del Cono Sur permaneció casi dos décadas en situación de moratoria, mientras que el análisis del «panorama social» enfocaba de preferencia la pobreza o la precariedad laboral. Precisamente, las políticas sociales interesadas en reducir o contribuir a superar las situaciones de pobreza requirieron diagnósticos más dinámicos, que permitieran establecer la sustentabilidad en el tiempo de los cambios en la situación económica de los hogares (Raczynski 1994). En la primera década del siglo XXI diversos estudios han contribuido a recuperar la centralidad de movilidad social en la discusión acerca de la desigualdad en la sociedad chilena (Espinoza, 2002; Kessler y Espinoza, 2002; Garretón, 2001; Torche, 2005; Cepal, 2000; Gurrieri/Sáinz, 2003).

El análisis de la movilidad social tiene claros vínculos de continuidad respecto de estudios previos sobre desempleo y la pobreza, los que pueden considerarse casos especiales del modelo más general que ofrecen los estudios de movilidad. Cuando se toma este punto de vista, las preguntas que orientan el análisis tienen que ver principalmente con la movilidad ocupacional, vale decir, con el desempeño de los individuos en el mercado de trabajo. De hecho, la integración al mercado de trabajo es la recomendación clave de las políticas públicas destinadas a mejorar las condiciones de vida de individuos y hogares. El cambio ocupacional es la dimensión de la movilidad social más afín con una definición económica de desigualdad, aunque plantea el riesgo de dejar en un segundo plano las dimensiones de prestigio o poder que intervienen en la definición del estatus.<sup>1</sup>

Las preguntas que hoy se asocian con los estudios de movilidad social son menos sociológicas y quizá hasta menos interesantes que las que orientaron los

---

<sup>1</sup> Cepal (2000) justifica la clasificación ocupacional que propone por su correlación con los niveles de ingreso monetario de los individuos que componen cada categoría.

primeros estudios (pero ver Garretón, 2001). En los años sesenta, el análisis de la movilidad social se asociaba con comportamientos políticos y procesos de constitución de actores sociales, en medio de los procesos estructurales, que caracterizaban la implantación de una sociedad industrial (Pinto, 1970; Raczynski, 1974a; Lipset y Bendix, 1963; Germani, 1963). Los actuales análisis de la estratificación social y aun de la movilidad ocupacional se diferencian poco de los análisis económicos del mercado de trabajo (Beccaria, 2001; Weller, 2000; Infante et al., 1999; Martínez y León, 1998). Términos aparentemente sociológicos, como exclusión, precariedad o privilegio, parecen poco más que equivalentes *light* de conceptos económicos bien establecidos, si bien opinables, como segmentación, productividad o monopolio.

En este artículo paso revista a las preguntas sociológicas que plantean los estudios de movilidad social a las temáticas de la desigualdad y la organización de los sistemas de estratificación. Los datos remiten a situaciones paradójicas, que no tienen siempre una interpretación sencilla. ¿Es más justa una sociedad donde hay más movilidad ocupacional? ¿Son los privilegios el reverso de la exclusión? ¿Cuáles son los soportes sociales de la movilidad ocupacional? ¿Cuánta consistencia es posible apreciar entre posiciones, cultura y formaciones de clase? El artículo busca responder a estas preguntas sobre la base de información propia y tomando en cuenta los resultados de otros estudios.

Aunque la mirada propuesta sea más bien especulativa, no por ello es infundada. Los datos que respaldan este análisis provienen de una encuesta de movilidad ocupacional realizada en Montevideo, Buenos Aires y Santiago en septiembre de 2000 (Proyecto Fondecyt 1990818). La encuesta produjo información sobre la historia laboral de trabajadores y trabajadoras que en ese momento tenían entre 35 y 50 años de edad. Los entrevistados conforman una cohorte relativamente homogénea desde el punto de vista de sus rasgos demográficos, a la vez que comparten experiencias comunes en el contexto de su participación laboral. La edad corresponde a un período en el cual las personas generalmente han alcanzado el punto más alto de su trayectoria laboral y su familia se encuentra establecida; no enfrentan las estrecheces que plantean los períodos de formación o la retirada de la fuerza de trabajo. Los datos, por lo tanto, no reflejan la situación general de la fuerza de trabajo en las ciudades consideradas, sino que la posición alcanzada por una cohorte de trabajadores. Estos datos, sin embargo, permiten apreciar mejor sus oportunidades laborales, por cuanto controlan el efecto del tiempo de permanencia en la fuerza de trabajo.<sup>2</sup>

## ¿Más o menos movilidad?

El ascenso o descenso en la escala de ocupaciones está asociado directamente con la calidad de las oportunidades que una sociedad ofrece. Por lo anterior el volumen de movilidad, así como si es ascendente o descendente puede tomarse

---

<sup>2</sup> Los datos procesados, así como los procedimientos de análisis, están disponibles directamente del autor.

como una indicación gruesa relativa a este aspecto. La comparación de los datos de movilidad, sin embargo, debe tomarse con cautela pues los resultados e indicadores dependen no sólo de calidad de la medición, sino de las clasificaciones ocupacionales utilizadas, las cuales varían entre un estudio y otro. Más aún, en los datos disponibles la cobertura geográfica es variada, por lo que no se refieren a poblaciones estrictamente comparables. Las interpretaciones que se realicen deben considerarse iniciales y requerirán de otros estudios para su validación.

El cuadro 1 presenta algunos indicadores de movilidad intergeneracional que si bien constituyen una aproximación útil, no toman en cuenta el efecto de la interacción entre origen y destino; este aspecto se aborda en la sección siguiente. La movilidad observada se refiere al peso que poseen los trabajadores que no conservan la ocupación de sus padres (en una tabla de movilidad se ubican fuera de la diagonal) la cual se especifica según sea ascendente o descendente. La movilidad mínima (llamada «estructural» en los primeros estudios) se refiere a los cambios necesarios por la diferencia de distribución entre los marginales de la tabla, la cual se presenta como un índice de disimilitud. Finalmente, la movilidad residual se refiere a la parte de la movilidad observada que no resulta de la diferencia entre marginales y que puede ser atribuida a la circulación o reemplazo entre puestos de trabajo; en el cuadro 1 se presenta como porcentaje de la movilidad observada.

Cuadro 1. Indicadores de movilidad intergeneracional en las capitales de Argentina, Chile, Brasil y Uruguay

	1. Observada	1.a Ascendente	1.b Descendente	2. Mínima	3. Residual/ Observada*
Buenos Aires. Área Metropolitana 1960	62,4%	34,2%	28,2%	9,2%	86,0%
Buenos Aires. Área Metropolitana 1969	62,5%	33,5%	29,0%	12,1%	80,0%
Gran Buenos Aires 1982**	51,2%	37,4%	13,8%	12,9%	75,0%
Buenos Aires. Conurbano 2000	55,3%	38,2%	17,1%	20,3%	63,3%
Santiago 1961	78,8%	38,3%	40,5%	28,2%	64,2%
Santiago 1970	43,5%	25,6%	17,9%	9,0%	79,1%
Santiago 2000	69,3%	44,4%	24,8%	14,6%	78,9%
Chile 2001	71,2%	42,0%	29,2%	13,1%	81,6%
Montevideo 2000	54,3%	33,6%	20,7%	16,7%	69,3%
Brasil 1979	60,0%	47,0%	13,0%	s.d.	s.d.

\*  $3 = (1 - 2)/1$  en porcentaje.

\*\* Gran Buenos Aires, excluye Capital Federal.

Fuentes: Santiago, Buenos Aires y Montevideo 2000: Fondecyt 1990818; Buenos Aires 1960: Germani 1963; Buenos Aires 1982: Jorrot 1987; Buenos Aires 1969: Beccaria 1978; Santiago 1961 y 1970: Raczynski 1973, 1974b, Brasil: Filgueira 2000.

La magnitud de la movilidad de padres a hijos/as, en las últimas dos décadas, en las dos ciudades para las que se presentan datos, es algo menor que la registrada en América Latina en mediciones anteriores (Cepal 2000). La menor movilidad observada comprende un alto volumen de movilidad ascendente, en un nivel semejante al detectado en estudios anteriores, por lo cual la menor movilidad global corresponde a una reducción de la tendencia al descenso en las posiciones laborales. En las tres ciudades que comprende la encuesta de 2000, las mayores posibilidades de ascenso se encuentran entre los hombres de Santiago, y las más bajas entre los hombres de Montevideo.<sup>3</sup> El descenso ocupacional es más probable en Montevideo y entre las mujeres santiaguinas.

El cambio más notorio en comparación con dos décadas atrás reside en el contraste que puede establecerse entre Buenos Aires y Santiago en cuanto a la relevancia que posee el margen de maniobra individual.<sup>4</sup> Como puede apreciarse en la última columna del cuadro 1, en Buenos Aires disminuye el peso de la movilidad residual como proporción de la observada, mientras que en Santiago éste crece. En Buenos Aires las oportunidades de movilidad están condicionadas en gran medida por cambios en la estructura del empleo que escapan del control individual. En Santiago, por el contrario, la movilidad de circulación posee un peso creciente en la movilidad observada; vale decir que para parte importante de la población la movilidad depende de su propio esfuerzo.<sup>5</sup>

Conviene profundizar en el caso de Santiago, donde puede hipotetizarse que el resultado expresa el efecto radical que posee sobre el mercado laboral un modelo de desarrollo que privilegia la movilidad de factores antes que la regulación o protección por el Estado. Parte de ello se refleja en la creación de puestos de trabajo que muestra insuficiencias del lado de la demanda, mientras que la mayor dinámica corresponde a puestos creados desde el lado de la oferta (Weller, 2000; Infante et al., 1999). La igualdad que establece el mercado se expresa como independencia entre el origen social y el destino laboral, lo cual correspondería a una estructura social más permeable.

---

<sup>3</sup> Esto puede tener relación con el crecimiento negativo de la participación masculina en el mercado de trabajo durante la década del noventa (véase Cepal, 2000)

<sup>4</sup> Tras cada estudio de movilidad ocupacional acecha la clasificación utilizada. En la encuesta de 2000 se optó por eliminar el estrato rural, dado que en las ciudades analizadas su presencia refleja el avance de la conurbación antes que procesos de migración rural-urbana. Los propietarios agrícolas se asimilaron con empresarios o pequeños negociantes, mientras que peones o temporeros pasaron a trabajo marginal. Ambas imputaciones son consistentes con el destino laboral de estos grupos, por lo que no afectan las pautas de movilidad, pero sí reducen el peso de la movilidad estructural.

<sup>5</sup> Los datos para Santiago en 1970 parecen indicar que el peso de la movilidad estructural se redujo antes de la implantación de una economía de mercado. Lamentablemente desconozco la existencia de estudios de movilidad realizados en las tres décadas hasta los últimos estudios realizados. Además, estos datos poseen altos contrastes con los de 1960, los cuales han sido atribuidos a diferencias de codificación entre ambos estudios (Raczynski, 1974a) y también al cambio de status legal de los obreros calificados que pasaron a definirse como empleados (Raczynski, 1974b).

La paradoja reside en que una mayor posibilidad de ascenso y descenso —dentro de un rango, como se verá más adelante— puede interpretarse, y así se hace generalmente, como un indicador de equidad social: en la medida en que el destino laboral no está asociado con el origen, habría menor probabilidad de reproducir tanto privilegios como desventajas. Hay dos razones que desaconsejan asociar esta situación con una definición de igualdad de oportunidades. Una es empírica y la otra teórica.

La discriminación de género es la razón por la cual empíricamente la mayor probabilidad de ascenso o descenso en el Cono Sur no puede interpretarse como una contribución a la mayor igualdad de oportunidades. Más que igualación de oportunidades, la movilidad descendente profundiza la discriminación de género, produciendo más pobreza. De una parte, el análisis muestra que las posibilidades de ascenso corresponden más a movilidad individual, mientras que las de descenso corresponden a una movilidad estructural. La fuente de su dinamismo es totalmente distinta: mientras que en la primera hay opciones para tomar cursos alternativos, no lo hay en la segunda. De la otra, las probabilidades de participar en el movimiento estructural de descenso ocupacional son más altas entre las mujeres pobres.

La inserción laboral de las mujeres presenta habitualmente dos momentos; uno antes de tener hijos y otro después de haber tenido la responsabilidad de su crianza. La segunda inserción laboral ocurre generalmente en condiciones desventajosas, que la llevan a ocupar posiciones más bajas que en su primera experiencia laboral. En su segunda inserción laboral compiten malamente con hombres que han acumulado unos diez años de participación continua en la fuerza de trabajo, a la vez que su participación laboral puede estar asociada con la urgencia de generar ingresos para su hogar (Guzmán et al., 1995).

Hay también una razón más teórica para no utilizar una definición de igualdad en términos de independencia entre origen y destino: tal igualdad puede resultar injusta desde un punto de vista individual, por cuanto los esfuerzos realizados en una generación se pierden en la otra. Incluso la acumulación de recursos durante una carrera laboral individual puede perderse como resultado de enfermedad, accidentes, despido, etc. El riesgo de movilidad social descendente requiere, como condición de justicia, que una sociedad defina algunos mínimos sociales. Como están las cosas, el descenso ocupacional sin «piso» puede tener consecuencias desastrosas para quienes lo experimenten (Kessler y Minujin, 1995). Un mínimo social, como el que establece en las sociedades europeas el seguro de desempleo, es mucho menos que garantía de ascenso social, pero es al menos la seguridad de que el desenlace de un revés ocupacional no será la exclusión o la marginalidad.

El Sistema de Protección Social Chile Solidario establecido en 2002 para la atención de familias en condición de pobreza extrema opera como una intervención pública busca establecer conexiones estables de estas familias con los servicios públicos, de forma que opere como una red de apoyo en el mejoramiento de las condiciones de vida. En los hechos, este programa establece un mínimo de inserción social, garantizado a todos los ciudadanos. Idealmente,

debiera considerar mecanismos que reduzcan la probabilidad de caer en la pobreza extrema, para reducirla de forma permanente.

## La exclusión

La exclusión es el aspecto dominante de los procesos de cambio estructural, cuando éstos se miran desde el punto de vista de los pobres. Pese a su voluntad de integración, sus caminos de progreso están cerrados y cada vez resulta más dificultoso observar procesos de movilidad social ascendente entre ellos. Cuando se miran los mismos procesos de cambio estructural desde la perspectiva de los integrados, el modelo de desarrollo aparece promoviendo el avance individual, al paso que hace de la desigualdad retórica añeja. ¿*Impasse* o paradoja? La evidencia respalda tanto a quienes destacan la integración de las sociedades latinoamericanas en procesos globales de modernización, como a quienes critican un «modelo neoliberal» que genera desempleo, pobreza o exclusión.

El problema puede despejarse si se acepta que la exclusión no sea necesariamente el reverso de la integración. La exclusión, en la percepción de quienes la sufren, se establece bajo la forma de barreras a la movilidad que se imponen contra la voluntad individual. La exclusión puede comprenderse también en la acepción weberiana de *clausura*, esto es, como el cierre voluntario y deliberado que hace un grupo para explotar ventajas de monopolio (Parkin, 1974). En situaciones de polarización de la estructura social, el término exclusión refiere sin ambigüedad a estas dos situaciones, porque la desventaja es el reverso del privilegio, tal como la barrera lo es de la clausura. En otras situaciones, el término pierde precisión y genera confusiones o paradojas como la que analizamos.

Otros estudiosos de la estructura social latinoamericana describieron las pautas de movilidad social en términos polares. La estructura social enfrentaría una tensión en direcciones contrarias: una hacia la movilidad estructural ascendente, y otra hacia la marginalidad (Filgueira, 2000, Gurrieri y Sáinz, 2003). La tesis de dualización del mercado de trabajo, donde estaría bloqueada la circulación entre posiciones calificadas y no calificadas, es otra de las versiones conocidas de la polarización de la estructura social (Filgueira y Geneletti 1990). Los datos recogidos en las tres capitales conosureñas plantean un cuadro más complejo que la segmentación polar.<sup>6</sup> El Cuadro 2 resume las pautas de movilidad ocupacional entre generaciones, agregando las ocupaciones en cinco grupos según su calificación; los dos niveles más altos comprenden 55 por ciento de la fuerza de trabajo en Santiago, 53 por ciento en Buenos Aires y 44 por ciento en Monte-

---

<sup>6</sup> La clasificación define cinco grupos a partir de 19 categorías obtenidas de la codificación de respuestas abiertas a la descripción de oficio y cargo que realizó el respondente, según ISCO-88 (actualizada 23 de febrero de 2000), [www.ilo.com](http://www.ilo.com). El nivel «semicalificado» correspondería al más bajo de lo que algunos estudios designan como ocupaciones no manuales. En clasificaciones menos centradas en la ocupación formarían parte de la clase obrera (Wright, 1994).

video. Recordemos además que los datos consideran la participación de hombres y mujeres en la fuerza de trabajo.

Los tres paneles del cuadro 2 presentan los parámetros obtenidos luego del ajuste de un modelo log-lineal a los datos de cada capital. Las estadísticas de ajuste del modelo se presentan en el cuadro 3. El análisis log-lineal de la tabla de movilidad permite tomar en cuenta los efectos de interacción junto con los efectos de los marginales, utilizando modelos más complejos que el de independencia. El modelo de movilidad permite tratar por separado los sectores de la tabla en los cuales se encuentra mayor propensión a la asociación entre posiciones de origen y posiciones de destino. En la mayor parte de las tablas de movilidad, la diagonal recoge un exceso de casos que se aísla del resto para revisar las pautas en el resto de la tabla. La técnica puede extenderse hacia otros modelos, que expresan otras situaciones posibles (Hauser, 1979). Los casilleros en los cuales se identifican los parámetros, por lo tanto, pueden interpretarse como sectores en los cuales existen barreras a la movilidad.

Cuadro 2: Estimación de parámetros para las pautas de movilidad intergeneracional en Santiago, Buenos Aires y Montevideo

<b>Santiago</b>	Ocupación Hijo				
Ocupación Padre	I	II	III	IV	V
I. Profesional Gerencial					
II. Técnica Administrativa					
III. Semicalficada					
IV. Especializada				0,392	1,360
V. No calificada				1,360	2,133

<b>Buenos Aires</b>	Ocupación Hijo				
Ocupación Padre	I	II	III	IV	V
I. Profesional Gerencial	2,260	0,923			
II. Técnica Administrativa	0,923	1,259			
III. Semicalficada			-0,763		
IV. Especializada				0,976	0,839
V. No calificada				0,839	1,808

<b>Montevideo</b>	Ocupación Hijo				
Ocupación Padre	I	II	III	IV	V
I. Profesional Gerencial					
II. Técnica Administrativa		1,338			
III. Semicalficada					
IV. Especializada				0,306	0,306
V. No calificada				0,306	0,306



Cuadro 3. Estadísticas de ajuste de los modelos de movilidad

	L2	GL	P
Santiago	16,77	13	0,210
Buenos Aires	13,93	9	0,125
Montevideo	16,76	14	0,269

Si bien puede encontrarse un modelo que ajuste los datos de las tres ciudades, en esta presentación pondré el énfasis en el contraste entre las tres ciudades, para referirme posteriormente a los elementos comunes. Santiago aparece como una ciudad en la cual los efectos de exclusión de las ocupaciones de menor calificación son el rasgo principal. Buenos Aires aparece como la ciudad donde las pautas de movilidad están más trabadas, acercándose a una situación de polarización (Kessler y Espinoza, 2006). Montevideo se encuentra cercana a la situación de Santiago, aunque con niveles de exclusión menos severos, su rasgo distintivo es la retención anormalmente alta en las ocupaciones de nivel técnico y administrativo, lo cual la acerca a la pauta de Buenos Aires.

De las tres ciudades analizadas, Santiago aparece como la más abierta en términos de movilidad, una vez fuera del sector de ocupaciones menos calificadas. Los hijos de estos trabajadores poseen alta probabilidad de reproducir la posición del padre y sus movimientos hacia fuera de estas posiciones son relativamente excepcionales. No obstante, una vez fuera de este sector, las posibilidades de movilidad son bastante altas, por lo cual el problema básico para incrementar las oportunidades reside en reducir la exclusión de los hijos de los trabajadores de las ocupaciones menos calificadas.<sup>7</sup> Además, la movilidad en este caso involucra tanto ascenso como posibilidad de descenso, especialmente para quienes se ubican más cerca de las ocupaciones de menor calificación.

La clausura de las posiciones más ventajosas de la estructura ocupacional está presente sobre todo en Buenos Aires y en alguna medida en Montevideo. Las posiciones de mayor calificación reflejan alta herencia y autorreclutamiento, vale decir que los movimientos quedan reducidos prácticamente a los grupos contiguos. En Montevideo esta característica se aprecia en un grupo de ocupaciones calificadas, mientras que el tope de la estructura permanece abierto. La situación de Buenos Aires parece más cercana a una dualización de la estructura de ocupaciones, donde existen tanto barreras de protección al descenso como de bloqueo al ascenso.

En Santiago y Montevideo la pauta de movilidad se acerca a una situación de «exclusión sin clausura» dado que quienes superan la situación de exclusión pueden alcanzar las ocupaciones de mayor calificación. En particular, las ocupaciones semicalificadas operan como una doble vía de distribución que alcanza todo el rango posible de movilidad. De una generación a otra, los hijos de

<sup>7</sup> Con toda probabilidad a encuesta no registra las ocupaciones de ingresos excepcionalmente altos, por lo cual la apertura debe matizarse considerando este elemento.

trabajadores semicalificados pueden alcanzar las posiciones más altas de la estructura social, aunque también corren el riesgo de descender. En estas ciudades, la exclusión refleja más la imposibilidad de ascenso desde las posiciones marginales que el cierre de las posiciones ocupacionales de mayor calificación. En Buenos Aires esta situación aparece mucho más debilitada, si bien está también presente.

Miremos primero el lado brillante: en las últimas décadas, el acceso a las ocupaciones más calificadas ha estado abierto para santiaguinos y montevidianos de origen modesto. En estas ocupaciones se pueden encontrar hijos de obreros que han alcanzado una calificación mayor que sus padres. La permeabilidad de las posiciones altas involucra que, con la excepción de Buenos Aires, estas ocupaciones han permitido el acceso a quienes no pertenecen a ese círculo. Lo anterior no involucra menor herencia intergeneracional o reproducción del estatus entre profesionales, empresarios o empleados, sino que mayor variedad en la composición de estos grupos ocupacionales. El incremento de la demanda, especialmente en posiciones calificadas y semicalificadas, no sólo permite sino que requiere acomodar nuevos miembros. Éstos provienen de las familias obreras y de comerciantes.

Miremos ahora el lado oscuro: los efectos de clausura no son siempre significativos en esta muestra, pero los de exclusión sí lo son. Para los hijos/as de quienes desempeñan ocupaciones especializadas o no calificadas, las posibilidades de movilizarse fuera de este rango aparecen altamente restringidas. ¿Qué significa permeabilidad en estas condiciones? Una movida arriesgada y de corto rango. La buena noticia es que la posibilidad de ascenso está abierta para una buena cantidad de trabajadores, especialmente aquellos cuyos padres se encontraban en los rangos intermedios de calificación. La mala, es que para ellos también están abiertas las posibilidades de descenso. Para hacer más desigual la situación, los hijos de trabajadores más calificados están relativamente protegidos del descenso. En otras palabras, el incremento en la probabilidad de descenso detectado en la sección anterior afecta con más probabilidad a los hijos de familias modestas de clase media.

En los años noventa, el resultado de la movilidad social no estaba asegurado de antemano, pues entre una y otra generación había alta probabilidad de ascender o descender. La definición misma de la clase media debiera revisarse a partir de estas pautas. La categoría estadística «lo que queda al medio» pierde precisión desde el momento en que hay cortes discretos en la estratificación ocupacional que actúan como barreras al ascenso y protección al descenso. La concepción de la clase media como un enlace entre sectores altos y bajos en un camino de ascenso social, también resulta cuestionada a partir de los datos. La clase media, especialmente su sector menos calificado, ya no se encuentra como en la generación anterior a la expectativa del ascenso, sino protegiéndose permanentemente del riesgo de descenso.

El movimiento de la clase media será, entonces, el intento por llegar o mantenerse lo más lejos posible de la pobreza. Los hijos de la clase media enfrentarán sobre todo el dilema de un futuro asalariado con bajas recompensas —pan duro

pero seguro— o la exigente competencia por sostenerse en el trabajo independiente, donde el éxito está reservado a pocos. La dinámica actual de la clase media aparece así diferente de la memoria de los años de la industrialización. Si antes un trabajador «no manual» podía cifrar sus esperanzas en «hacer carrera» y uno «manual» confiaba que el futuro de sus hijos sería mejor que el propio, ahora ambos realmente tienen que buscar y aún fabricar sus oportunidades.

## **Sistemas de apoyo informal a la movilidad**

Los estudios de estratificación de los períodos de «movilidad social estructural» dejaban de lado la importancia de activos diferentes al capital humano. En condiciones estructurales favorables, como las descritas para los años sesenta y setenta, mecanismos de movilidad como capital social, redes, influencia, eran menos visibles, aunque igualmente tenían peso en los resultados (Adler y Lomnitz, 1994). Pero también individuos con bajo capital familiar y social podían ascender, porque la expansión de oportunidades era de tal magnitud que las ocupaciones medias y altas incorporaban trabajadores de origen modesto.

El peso relativo de los «camino» de la movilidad social se ha modificado con respecto a los descritos en estudios anteriores. Tradicionalmente, el peso de la explicación radicó en las posibilidades brindadas por el capital humano y por variables de tipo cultural-funcional ligadas a la internalización de pautas valóricas. En la actualidad, estos factores no son explicación suficiente de las trayectorias de movilidad, además de que ofrecen una versión simplificada de la historia social del siglo veinte.<sup>8</sup> Los procesos de movilidad estructural ascendente fueron apoyados por una masiva inversión pública en educación que alcanzó a la mayor parte de la población, así como por el establecimiento de sistemas de previsión, salud y protección laboral.

La idea de que bastaría con la calificación educacional y las disposiciones individuales adecuadas ignora el soporte estructural que ofreció el sector público a los procesos de movilidad social (Barozet, 2002). En la búsqueda de otras claves de la movilidad ocupacional, una creciente literatura ha destacado el valor del capital social. La relevancia otorgada al capital social en los procesos de movilidad social puede entenderse como «privatización» de los soportes estructurales de este proceso.

Las redes sociales características del capital social muestran fuerza y variedad en la explicación de la movilidad ocupacional en esta muestra.<sup>9</sup> Las personas que han tenido acceso a ocupaciones de mayor estatus ciertamente han utilizado sus vinculaciones sociales, lo cual establece una diferencia de calidad en sus relaciones con respecto a los trabajadores menos calificados. Estos últimos utilizan contactos laborales en el acceso a su actual puesto de trabajo, incluso en

---

<sup>8</sup> La escolaridad explica bien la diferencia ingreso entre quienes tienen enseñanza de tercer ciclo y el resto, pero su poder explicativo se reduce bajo este umbral, lo cual indica la necesidad de incorporar factores explicativos adicionales.

<sup>9</sup> Las definiciones operacionales de capital social se encuentran en Espinoza (2001a).

mayor proporción que los más calificados, pero tales contactos no les permiten ganar acceso a mejores posiciones.

La versión asociativa del capital social supone que los vínculos locales contribuyen a mejorar el estatus de familias más pobres. Esta versión aparece debilitada, pues el contacto asociativo no tiene efecto sobre las posibilidades de ascenso ocupacional. El efecto significativo de barrios de composición social heterogénea parece favorecer la imagen de vecindad territorial que acompaña al capital social comunitario. No hay, sin embargo, otros elementos del enfoque de capital social asociativo que complementen la presencia de este factor.

El tamaño de la red se asocia significativamente con la probabilidad de acceso a posiciones de alto prestigio y estabilidad. Una red de mayor tamaño es generalmente una red más variada, que ofrece mayores oportunidades de acceso a recursos escasos (Espinoza/Canteros 2001). Dentro de la variedad de contactos disponibles, los laborales activos y los institucionales aparecen como los más relevantes en el acceso a buenas posiciones laborales. Los contactos institucionales de los respondientes muestran también efectos positivos en términos de movilidad. Este tipo de contactos comprende desde funcionarios públicos o privados hasta autoridades y representantes. Estas vinculaciones están más disponibles en las ocupaciones de mayor estatus que en el resto, indicando de paso su mayor integración social.

Ahora bien, para tener acceso a los puestos más codiciados, no basta el contacto con personas de mejor posición económica o bien ubicadas en una institución. La ausencia de elementos de relación personal puede disolver la oportunidad y reflejar solamente la distancia que separa a uno del otro. La diferencia de calidad entre los lazos que permiten el acceso a mejores posiciones y los que reproducen en posiciones de menor estatus tiene que ver principalmente con la fuerza de la relación. La fuerza de los lazos —contacto frecuente, confianza y disponibilidad— tiene un efecto positivo en el acceso a posiciones ocupacionales de alto estatus. Desde el momento en que estas relaciones fuertes no corresponden a los amigos de confianza, cuyo efecto no es significativo en la movilidad ocupacional, la intensidad en las relaciones agrega valor a los contactos laborales e institucionales existentes.<sup>10</sup>

La vinculación entre acceso a ocupaciones de alto estatus por medio de lazos fuertes contradice la hipótesis más difundida al respecto (Granovetter, 1995 [1973]). La evidencia sobre contactos laborales converge más bien con Ibáñez (1999), quien sostiene que son las vinculaciones informales en el lugar de trabajo las que apoyan en el progreso laboral. En la medida en que se trata de relaciones activas, ellas pueden corresponder a contactos que favorecen la carrera ocupacional en una misma empresa o rama, antes que contactos de acceso, establecidos «de afuera hacia adentro». Los contactos institucionales y relaciones de amistad con alta confianza que aparecen favoreciendo el acceso a los puestos de mayor calificación, corresponden al proverbial «pituto» chile-

---

<sup>10</sup> El rol de los amigos de confianza tiene más eficacia para prevenir el descenso o reproducir la posición alcanzada.

no; esto es, un amigo o compadre ubicado al interior de una estructura burocrática formal.

## **La organicidad de las clases sociales**

La alta movilidad ocupacional de padres a hijos expresa en gran medida el reacomodo de los hijos de la clase obrera en la estructura social de estas ciudades. Tal como afirman Murmis y Feldman (1992), ello establece de hecho una vinculación estructural estrecha de la clase media con los sectores populares donde tiene su origen. La interpretación respecto de las consecuencias que esta cercanía tiene para la cultura laboral y la acción colectiva requiere de precisiones. En particular, conviene discutir la hipótesis acerca de la posible influencia obrera en la clase media.

La clase obrera ha experimentado, en las tres ciudades, un proceso de deterioro en sus condiciones laborales; una diáspora que alcanza la totalidad de la estructura ocupacional. Aunque sus hijos traspasaron la barrera de las ocupaciones «manuales», para integrarse en categorías ocupacionales «no manuales», lo hicieron en parte por la imposibilidad de reproducir la ocupación del padre. Los hijos de obreros hacen ingreso a nuevas categorías ocupacionales en el marco de una disminución del peso estructural de las posiciones obreras, así como de las formas de acción colectiva sindical que las expresaban en la arena pública.

Es poco probable que la cultura obrera tenga algún peso en la actual clase media. Los cambios marcados en la ocupación por ramas de actividad involucran que los entrevistados encontraron su ocupación en una rama de actividad diferente a la de su padre. De hecho, en las tres ciudades, sólo 24 por ciento de los trabajadores se encontraba trabajando en la misma rama de actividad económica que sus padres. Esto involucra, para empezar, que no han podido aprovechar la experiencia o contactos de sus padres al establecerse laboralmente, sin hablar de las posibilidades de asentar o desarrollar creencias, valores y formas de acción común. Quienes provienen de ocupaciones menos calificadas y entran a los rangos de la antigua clase media, deben actuar más basándose en orientaciones de movilidad individual que por referencia a sus raíces de clase.

Las dificultades de integración en ocupaciones y ramas diferentes a la de sus padres deben sumarse a la semiclausura que establece el alto auto-reclutamiento en las ocupaciones de clase media, especialmente las más calificadas. Las actividades de comercio, transporte, comunicaciones, servicios sociales y servicios a empresas también reciben un importante contingente obrero. En estas ocupaciones, las mejores oportunidades son de difícil acceso para los recién llegados, porque están reservadas a quienes llevan más tiempo en esta actividad. Quien entra en este sector se ve permanentemente tensionado entre la presión por establecer su propio negocio y el riesgo de ser expulsado hacia el desempleo. La fuerza de este conflicto, característico de un «mercado laboral flexible», establece una cultura laboral enfocada en el presente, sin historia ni historicidad, lo que no permite generar lógicas de acción colectiva (Sennett, 2000).

La composición de las categorías ocupacionales, pese a la mezcla entre secto-

res medios y populares, no favorece tampoco la acción conjunta de los obreros y clase media. La probabilidad de acción colectiva reactiva es más alta que la proactiva, debido al deterioro general de las condiciones laborales y la heterogeneidad de los grupos ocupacionales. Durante el siglo XX, la capacidad de acción colectiva autónoma estuvo radicada principalmente en la organización obrera, la cual no tiene incidencia en estos procesos de movilidad, que ocurren como una dispersión individual antes que como una movilización orgánica. Las posibilidades de acción colectiva pueden vincularse al posicionamiento de una agenda redistributiva en el debate público, al cual sí pueden contribuir las clases medias.

En Chile, la sociedad civil posee un fuerte componente de clase media movilizadora autónomamente frente al Estado, lo cual puede abrir espacio para la expresión de otros movimientos sociales. Médicos y profesores, a lo largo de los años noventa, realizaron diversas movilizaciones que en algún momento convergieron en demandas salariales (Espinoza, 2001b). Las demandas de médicos y profesores han quedado reducidas a sus intereses sectoriales sin alcanzar a involucrar a otros grupos sociales. La reciente movilización de los estudiantes secundarios parece expresar, no obstante, una recuperación de la centralidad del debate redistributivo. En Buenos Aires la crisis económica ha generado acción colectiva en los barrios, desligada de las organizaciones sindicales.

Las dificultades para generar acción colectiva en términos de una lógica clasista reflejan una situación en la cual las posiciones de clase no coinciden con la cultura laboral, y éstas tampoco lo hacen con las formaciones de clase. La clase social como categoría sociológica resulta insuficiente para dar cuenta de la dinámica de una sociedad en la cual la economía, la cultura y la subjetividad adquieren creciente autonomía, como mercado, como identidad y como comunidad (Dubet y Martucelli 2000). Como bien señala Sennett (2000), el «capitalismo flexible» es menos legible en su forma, especialmente en la posibilidad de identificar amigos y antagonistas. La ausencia del «otro» en las relaciones laborales produce más desconexión que experiencias compartidas entre los trabajadores.

Los sujetos de la acción colectiva surgirán cuando la experiencia social de los individuos logre integrar mundos aparentemente inconciliables. Claro está, en esta acción colectiva el momento reflexivo e individual, que da origen a una narrativa compartida de la adversidad, predomina sobre la épica de la adhesión masiva a grandes verdades, modelos o utopías.

## Referencias

- Adler-Lomnitz, Larissa. 1994. *Redes sociales, cultura y poder: Ensayos de antropología latinoamericana*. México: Editorial M. A. Porrúa.
- Barozet, Emmanuelle. 2002. «L'échange de faveurs au sein des couches moyennes chiliennes: de l'entraide informelle à la régulation sociale». Tesis de Doctorado en Sociología. Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris.
- Beccaria, Luis. 2001. *Empleo e integración social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, Colección Popular, Serie Breves.
- Cepal (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 2000. *Panorama social de América Latina. 1999-2000*. Santiago: Naciones Unidas.

- Dubet, François & Darío Martucelli. 2000. *¿En qué Sociedad Vivimos?* Buenos Aires: Losada.
- Espinoza, Vicente. 2002. «La movilidad ocupacional en el Cono Sur. Acerca de las raíces estructurales de la desigualdad social *Proposiciones* 34 Santiago
- Espinoza, Vicente. 2001a. «Definición operativa del capital social en una Encuesta sobre Movilidad Ocupacional y Redes Sociales», pp. 23-32 en *Capital Social y políticas públicas en Chile. Investigaciones recientes*. Compiladores John Durston y Francisca Miranda. Cepal, Serie Políticas Sociales. 55 Octubre (LC/L. 1606-P) Santiago: Naciones Unidas
- Espinoza, Vicente. 2001b. «Social Mobility and Middle-Class Social Movements. Physicians and Teachers Facing the Modernization of the Chilean State». Ponencia Congreso LASA. Latin American Studies Association, Washington DC, September 6-8, 2001.
- Espinoza, Vicente & Eduardo Canteros. 2001. «Contactos Sociales y Carreras Laborales». *Proposiciones* 32. Santiago: Ediciones SUR.
- Filgueira, Carlos. 2000. «La actualidad de viejas temáticas: Sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina». Santiago: Cepal LC/R.2034.
- Filgueira, C. y Juan Carlos Geneletti. 1981. *Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina*. Santiago: Cepal.
- Garretón, Manuel Antonio. 2001. «Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina.» Cepal, Serie Políticas Sociales 56, octubre (LC/L. 1608-P). Santiago: Naciones Unidas.
- Germani, Gino. 1963. «Movilidad social en la Argentina», pp. 317-65 en Apéndice II agregado a la versión castellana de S.M. Lipset y R. Bendix, *Movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires: Eudeba.
- Granovetter, Mark. 1995 [1974]. *Getting a Job. A Study of Contacts and Careers*. Second Edition. Chicago and London: The University of Chicago Press.
- Gurrieri, Adolfo & Pedro Sáinz. 2003. Empleo y movilidad estructural. Trayectoria de un tema prebischiano. *Revista de la Cepal* 80:141-164
- Guzmán, Virginia; Amalia Mauro & Katia Araujo. 1995. Trayectorias laborales de mujeres. Cambios generacionales en el mercado de trabajo. Santiago: Ediciones CEM
- Hauser, Robert. 1979. Some exploratory methods for modeling mobility tables and other cross-classified data». En Karl F. Schuessler, ed. *Sociological Methodology, 1980*. San Francisco: Jossey-Bass. Pp. 413-58.
- Ibañez, Marta. 1999. «El uso de las relaciones sociales en el acceso y mantenimiento del empleo». *Revista Internacional de Sociología*. Tercera Época, n° 22, (Enero-Abril), pp. 129-152.
- Infante, Ricardo; Daniel Martínez & Víctor E. Tokman. 1999. «América Latina: Calidad de los nuevos empleos en los noventa», pp. 53-84 en Ricardo Infante, ed. *La calidad del empleo. La experiencia de los países latinoamericanos y de los Estados Unidos*. Santiago: OIT.
- Jorrot, Jorge R. 1987. «Exploraciones sobre movilidad intergeneracional masculina en el Gran Buenos Aires». *Desarrollo Económico* 27
- Kessler, Gabriel & Vicente Espinoza. 2002. Continuidades y cambios en la movilidad social en Argentina. Cepal. Santiago. División de Desarrollo Social. Colección Estudios Sociales.
- Kessler, Gabriel & Vicente Espinoza. 2006. «Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas en los noventa.» Santiago. LOM-CEPAL
- Kessler, Gabriel & Alberto Minujin. 1995. *La nueva pobreza en la Argentina*. Buenos Aires: Planeta, Temas de Hoy.

- Lipset, S.M. y R. Bendix. 1963. *Movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires: Eudeba.
- Parkin, Frank. 1974. «Strategies of Social Closure in Class Formation», pp. 1-19 in Frank Parkin, ed. *The Social Analysis of Class Structure*. London UK: Tavistock Publications.
- Pinto, Anibal. 1970. «Desarrollo económico y relaciones sociales», pp. 5-52 en *Chile, hoy*. México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores.
- Martínez, Javier & Arturo León. 1998. «La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX», pp. 285-311 en Cristián Toloza y Eugenio Lahera, eds. *Chile en los noventa*. Santiago: Presidencia de la República-Dolmen Ediciones.
- Murmis, M. y Silvio Feldman. 1992. «Posibilidades y fracasos de las clases medias». En J. R. Jorrot y R. Sautu, comps. *Después de Germani*. Buenos Aires: Paidós.
- Raczynski, Dagmar. 1974a. «La estratificación ocupacional en Chile» En R. Downey, ed. *Los actores de la realidad chilena*. Santiago: Editorial del Pacífico-IDEP.
- . 1974b. Pobreza y movilidad social. Pp 59-81 en Bienestar y Pobreza. Edición preparada por CEPLAN. Santiago: Ediciones Nueva Universidad.
- . 1973. Tasas y Pautas de Movilidad Ocupacional en el Gran Santiago. Cuadernos de Economía, Vol. 10, N° 29, pp. 66-95.
- . 1994. «Políticas Sociales y Programas de Combate a la Pobreza en Chile: Balance y Desafío». Colección Estudios CIEPLAN, 39 (Junio).
- Sennett, Richard. 2000. *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Madrid: Anagrama, Colección Argumentos.
- Torche, Florencia. 2005. «Unequal But Fluid: Social Mobility in Chile in Comparative Perspective.» *American Sociological Review* 70: 422-450.
- Weller, Jürgen. 2000. «Employment trends in Latin America and the Caribbean during the 1990s». *Cepal Review* 72:31-51.
- Wright, Erick Olin. 1994. *Clases*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Ediciones